



El peregrino se sirve del báculo o bordón para apoyo en las largas marchas a pie. Además tiene una connotación mística en relación con la Santísima Trinidad.

Santiago caminante

Caminos que lleven a Santiago de Compostela hay muchos: el francés, el primitivo, el del Norte, el del Ebro, la ruta de la Plata, el aragonés, el navarro ... Se podría pensar que los patrimonios regionales y su traducción en el número de turistas han creado un topónimo para cada tramo del recorrido. Pero también existe un dicho: "El Camino a Santiago empieza en la puerta de la casa de cada uno". Así que los pasos se encaminan de mil maneras y el peregrinaje es una hermosa excusa sociocultural que aún a zapatos de todos los rincones del mundo.

Daniel Cela

Hay flechas amarillas en el suelo y en las piedras, en farolas y en árboles y en bordillos y en algunos letreros del Camino de Santiago. No hay baldosas como las que llevaban hasta el mago de Oz, pero están esas señales amarillas para que el peregrino no se pierda.

Peregrinar hasta Compostela es seguir la misma ruta medieval que nació en el siglo X, cuando una leyenda corrió de boca en boca: el Apóstol Santiago estaba enterrado en Compostela.

Hace veinte años, un párroco de El Cebreiro (Lugo), Elías Valiña, anduvo aquel trayecto: casi 800 kilómetros

desde Jeand Pied de Port, en el sur de Francia, hasta Compostela, dibujando una flecha amarilla tras otra a lo largo del camino. Valiña era un apasionado de Santiago y en los años 80 contagió a muchos más. Él fomentó las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago (AACS) que, dos décadas después, pueblan los tramos, cubren las rutas y hacen proliferar las web que ofrecen información, ayuda y consejos para el caminante.

La señalización del *cura de El Cebreiro* se hizo universal, se convirtió en la delimitación más segura de los tramos originales de la ruta jacobea. Hasta tal punto que, si uno se acerca a los alrede-

dores del Hospital La Paz de Madrid, puede encontrar pintadas unas flechas amarillas. Si siguiera su dirección, acabaría como peregrino en la plaza del Obradoiro, en Santiago.

Pero antes de salir, un caminante debe obtener la credencial a través de una AACS. Sin este documento, no se puede acceder a los albergues del camino. Allí los sella el hospedero, o bien en una iglesia, o en bares y hoteles. Los sellos acreditan los kilómetros recorridos. Son 100 kilómetros a pie, como mínimo, para demostrar la peregrinación. Para que en la Catedral de Santiago, al llegar el caminante, se le entregue la Compostela, docu-

mento del orgullo del peregrino.

Primeros pasos

Dice un dicho que "el Camino empieza en la puerta de la casa de cada uno". Pero también existen varios recorridos oficiales: el Camino Francés, desde Roncesvalles hasta Compostela, es el más conocido. Fue declarado Primer Itinerario Cultural Europeo en 1987 y Patrimonio de la Humanidad en España (1993) y Francia (1997)

Hay peregrinos que parten por razones propias y otros que las encuentran en el trayecto. La razón espiritual, la que permanece desde el Medioevo, fue popularizada por el *Codex Calixtinus*, es-

crito por Aymerich Picaud. Es el reflejo más fiel de la vida del peregrino medieval, donde se narra la devoción por el cuerpo martirizado de Santiago.

Aymerich escribió una guía, donde se describen las zonas por las que cruza el Camino -Navarra, La Rioja, Burgos, Palencia, León y Galicia-, señala detalles sobre las reliquias que se deben venerar, los ríos que había que cruzar e incluso el carácter de las gentes que pueblan el territorio.

Las razones culturales son más visuales. En los 400 kilómetros que cruza el camino por Castilla y León, se hallan 150 edificios declarados monumentos nacionales. →

➔ En 2003, más de ochenta mil peregrinos hicieron el Camino

➔ La media del recorrido es de 25 a 30 kilómetros diarios

➔ Los refugios sólo permiten al peregrino pasar una noche



En La Rioja, destaca el Monasterio de San Millán de la Cogolla y el de Santo Domingo de la Calzada; el Monasterio románico de San Zoilo en Carrión de los Condes (Palencia); el Monte Teleno en tierras del Bierzo (León); el Monte do Gozo, ya en Galicia, donde los peregrinos pernoctan la noche antes de entrar en Santiago y llegar a la catedral para abrazar al Apóstol.

Pero lo cierto es que el camino empieza y acaba en los pies del caminante. Tan importante es su cuidado que los consejos destacan en todas las asociaciones, en todos los albergues y paradas desde Roncesvalles a Santiago: "¡Cuidad los pies!".

Los pies del peregrino

Una aguja de coser se quema y se desinfecta. Se enhebra un trozo de hilo blanco de algodón y con la punta arriada al pie, se atraviesa la ampolla y se deja el hilo dentro. Después se corta, dejando el drenaje abierto. Y se cubre con una tirita.

Menos ortodoxo es el consejo de un amigo del camino: "Si la ampolla te sale en la planta de un pie, ponte una *salva slip* como plantilla. Aunque se sujeta mejor si es una compresa con alas".

Un peregrino dispuesto a andar casi 800 kilómetros, a cruzar los Pirineos, vadear montañas y atravesar valles, no puede llevar arrugas en los calcetines ni estrenar botas de aventurero. No puede portar más peso del permitido —menos de 10 kilos por mochila— dicen los viejos caminantes— no pueden dormir demasiado (azúcar y frutos secos en los bolsillos) ni descansar demasiado.

Tres de cada cuatro peregrinos eligen el verano para marchar a Santiago. De octubre a abril va sólo el 4% de los peregrinos, debido al frío, la lluvia, el barro y la nieve. El

pasado año 2003, hubo más de ochenta mil peregrinos.

"La media del peregrino a pie oscila entre 25 a 30 kilómetros diarios, unos cuatro kilómetros por hora", dice Jaime Sierra, experto y reincidente caminante, además de responsable de la web mundicamino.com. "No es imprescindible llegar hasta Santiago. Se puede hacer en varios años, retomándolo en el sitio donde se dejó".

Barbara Haab, en su libro *El Camino como viaje interior*, dice: "Cada peregrino deja algo de sí mismo por el camino que ayuda a los siguientes". La hermandad entre caminantes, la solidaridad, la ayuda mutua, es lo más común a todos ellos.

Después cada uno viaja con una historia diferente: Un ex soldado alemán que perdió un brazo y una pierna en la batalla de Stalingrado repite cada año. Manuel y Paco son dos ciegos que conocen el camino de memoria, de tantas veces recorrido. A cada paso, adelantan la sorpresa a los demás caminantes: "En el siguiente recodo, veréis una iglesia románica hermosísima". No hay un perfil del caminante.

Historias de refugios

Los refugios abren a mediodía. Entran los que van a pie y los que montan en bicicleta o en caballo. Un refugio dicta cierta honestidad. Funciona gracias a la caridad y está atendido por voluntarios. "Los peregrinos se reconocen nada más entrar. Están cansados y sudorosos", dice Jaime Sierra "Algunos pícaros hacen el camino en coche, y a cierta distancia del pueblo empiezan a caminar hasta el refugio para llegar sudados y conseguir cama". De siempre, los pícaros haberlos haylos.

Aunque la mayoría de refugios suelen ofrecer cocina, aseos y agua caliente, no siempre ocurre así: el refu-

Por el camino de las sillas de ruedas

Cuenta el *Codex Calixtinus* que Santiago "devolvía la vista a los ciegos, el andar a los cojos, el oído a los sordos, el habla a los mudos, la vida a los muertos..."

La Mutua de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales de la Seguridad Social, Ibermutuamur, sin aspirar a los milagros del Apóstol, elaboró el pasado mayo una Guía del Camino de Santiago para personas con discapacidad. Un grupo de más de 30 disminuidos físicos confeccionó la guía, donde se especifican las dificultades de cada tramo y la posibilidad de salvar

esos inconvenientes, buscar atajos y desvíos para seguir siempre avanzando.

Así y todo, una de las conclusiones de la guía, según Ricardo Santamaría, que realizó el tramo riojano en su silla de ruedas, es que "resulta prácticamente imposible hacer el camino original en silla de ruedas".

Ningún camino de peregrinación de la cristiandad acogió a tantos enfermos esperanzados en su curación como la ruta de Santiago, patrón de los cojos. La Guía no promete milagros, pero hace de la piadosa senda un camino para todos.



Los pies del peregrino son sagrados. Al término de cada tramo, hay que descalzarse y masajeros bien.

gio de Manjarín, en León, no tiene ni agua ni luz y está a 15 kilómetros de la localidad más cercana. Se llega casi trepando por un camino de cabras y a las puertas está Tomás, un hombre de 60 años que se cubre con una capa y posee una inmensa espada. Tomás dice, y dicen los peregrinos que lo conocen, que es "el último templario".

El camino podría hacerse siguiendo a las personas que se quedaron para siempre entre sus flechas amarillas. Tomás el templario; Carmen la italiana, que abrió un albergue en Torres del Río (Navarra), cercano a una réplica de la Basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén; o Felisa, toda la vida dando agua

fresca a los peregrinos, en el refugio que está a la entrada de Logroño, hasta que murió hace muy poco. Ahora su hija María ha ocupado el lugar que dejó la madre.

Y así van llegando a los pueblos, por grupos y por intervalos. Los primeros encuentran cama (literas) y techo. En los refugios no se reserva ni se puede dormir más de una noche, salvo casos de enfermedad. Muchas farmacias del camino han añadido a sus ventas los tapones para los oídos. Nadie sabe muy bien por qué, el Camino despierta los ronquidos de los durmientes. Y los rezagados, los lentos, los últimos tienen que extender la esterilla y buscar un trozo de

hierba bajo un árbol.

Hay tramos del camino más concurridos. Los pueblos de estas zonas reciben a los peregrinos en avalanchas. Como ocurre en Villafranca de Montes de Oca (Burgos), donde el ayuntamiento tuvo que habilitar un polideportivo y la iglesia abrió su porche para descanso de caminantes. También en Galicia, la Xunta usó tiendas de campaña del Ejército para dar cabida a tantos devotos de Santiago.

Los caminantes abandonan los albergues cuando aún es de noche, antes de que el calor aparezca. Los despertadores suelen coincidir a eso de las 05:00. El peregrino se levanta y sigue su camino.

Una Reina no tan mala

En la biografía 'Isabel la Católica. El enigma de una reina', el cura José María Javierre deshace tópicos e infundios sobre la última soberana de Castilla planteado periodísticamente. Este año se cumple el quinto centenario de su muerte. Verdades, mentiras, mitos y realidades quedan al descubierto tras una ardua investigación documental. La canonización sigue siendo un debate abierto.

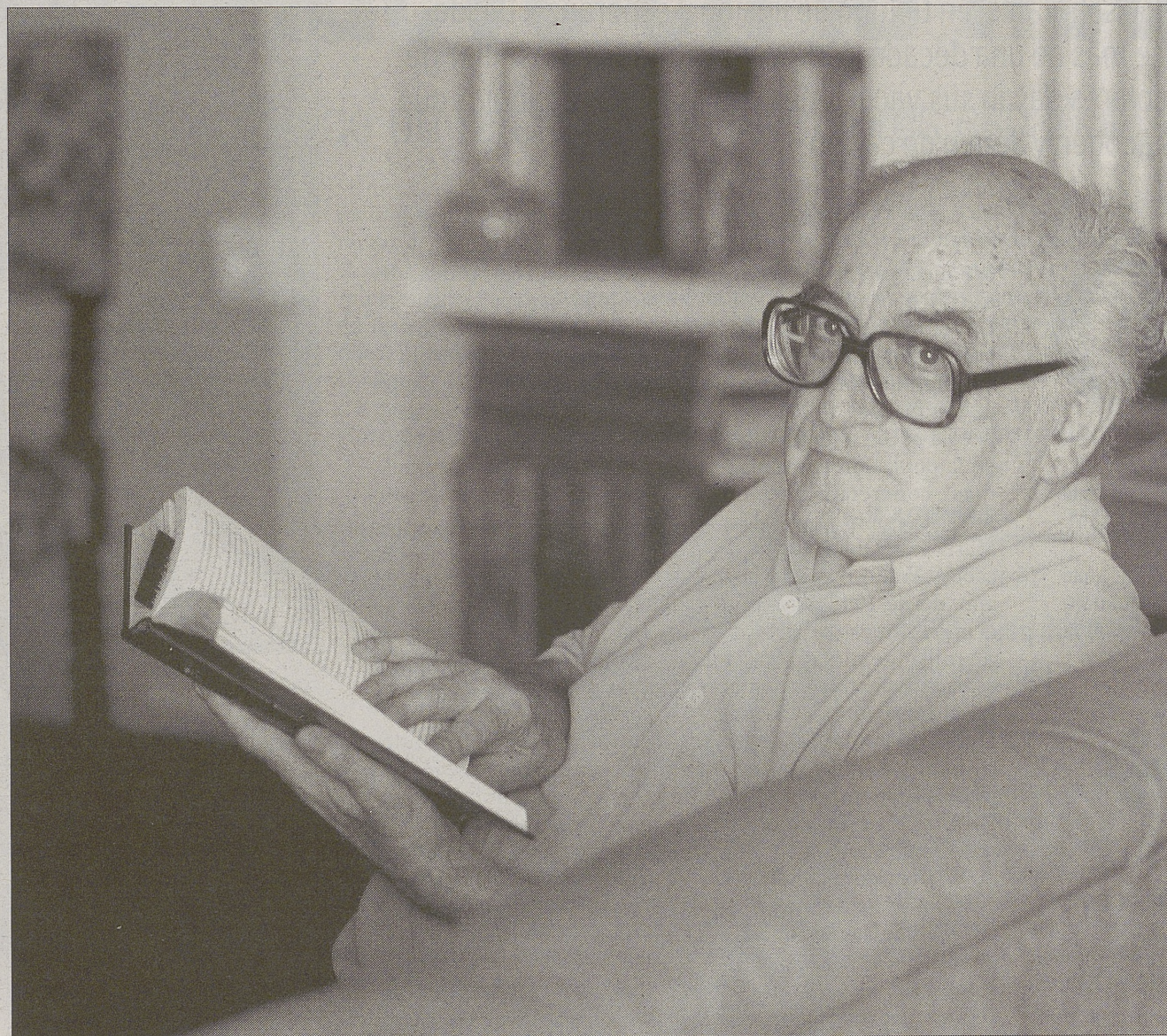
J

texto
María
Baigorri

José María Javierre ha escrito una nueva biografía de Isabel la Católica que remata con una confesión: se declara "forfo, partidario, converso" de la figura de la Reina de Castilla. Y está seguro de que si hubiera sido francesa, inglesa o alemana esta personalidad histórica, "de una calidad y una categoría como pocas", sería un mito universal. *Isabel la Católica. El enigma de una reina* (Ediciones Sígueme, 856 páginas) será la lectura más pertinente cuando en este otoño se celebre el quinto centenario de la muerte de la reina en medio de la polémica suscitada en torno a si merece o no subir a los altares.

La rigurosa inmersión del padre Javierre en la historia medieval de España es un auténtico festín de nombres, estirpes, hechos, datos, anécdotas y reflexiones convertido en plato ligero gracias a la prosa directa y familiar del sacerdote-periodista-historiador.

Javierre recibió, "como la mayor parte de los españoles", dos informaciones contradictorias de Isabel la Católica: la elogiosa de la posguerra, que la situaba como paradigma de las glorias de España, y una visión muy crítica durante la transición, cuando "la progresía" la convirtió en una figura maldita, "síntesis de hipocresías y maldades características de la derecha fascista". Teniendo entonces esa mala idea de ella, el historiador ha debido pasar "tres años de completa fatiga para un pobre viejo" estudiando "calmosamente" los datos recogidos en los documentos de la época y analizados por los grandes maestros españoles del Medioevo. José María Javierre insiste en que hoy podemos conocer los entresijos del reinado de Isabel y Fernando con toda certeza, con rigor histórico. "Por desgracia, periodistas e intelectuales españoles han confiado mucho en el trabajo de investigadores franceses o ingleses, que han echado mucha basura sobre ella". Para él, hablar hoy de Isabel la Católica con tópicos casposos, repitiendo infundios,



José María Javierre.

equivale a "abofetear el talento y el sudor de los investigadores serios".

Algunos de ellos le sugirieron realizar un planteamiento periodístico a partir de la profusa bibliografía existente, fruto del cual surge este libro que nos muestra de manera definitiva la fuerza irresistible de aquella jovencita a la que impulsó la conciencia refleja de una misión histórica: la unión política de Aragón y Castilla de la que habría de nacer el germen de lo que hoy llamamos España. El autor cita las palabras de Menéndez Pidal: "No se hizo por efecto de inopinado azar. Sabemos que, al luchar briosamente por ese casamiento (con Fernando de Aragón), alegaba una razón histórica, sintiendo en su interior la voz de sus antepasados que le ordenan renovar conexiones matrimoniales con los reyes aragoneses". José María lo traduce al lenguaje

llano: "Estaba de Dios".

Siente la alegría, la fortaleza de haberse creado una opinión sobre Isabel de Castilla fundada en el rigor y en el estudio, aunque le asalta una pena: que su paisano, Fernando de Aragón, haya quedado de personaje secundario. Pero esa será otra historia...

El proceso de canonización de Isabel la Católica no tuvo su primer impulso en España, sino en América. El principal argumento: la reina dejó en su Codicilo instrucciones precisas sobre el buen trato que se había de dar a los indios del nuevo mundo. ¿Esta determinación le puede valer la elevación a los altares? A pesar de que el proceso fue aplazado en 1991, hay un lunar negro en su biografía: la siniestra Inquisición. El autor del libro asegura que este tema le da "dolor de cabeza"... "En ella no, en ella no tiene explicación". El cumplimiento

del Evangelio de forma ejemplar, requisito de santidad, calza a la reina a la perfección si no fuera por ese "dolor de cabeza" histórico.

Verdades y mentiras

"Creyó en la justicia. Practicó la justicia. Dejó la justicia en herencia. No le tembló el pulso ante los poderosos". Javierre la describe como "una mujer durísima en la administración de la justicia, pero también espléndida a la hora de pagar, de premiar, de querer". En la época en que conceptos como el celibato de los religiosos, el amor y la felicidad conyugal no tenían valor alguno y la intriga era la moneda corriente, no hay un solo testimonio que documente un desliz de Isabel la Católica.

Pero la mayor mentira que circula sobre ella, dice Javierre, es la referida al envenenamiento de su hermano Alfonso, al que adoraba.

→
El libro plantea la biografía de Isabel la Católica desde el lado periodístico

→
Si hubiera sido francesa o inglesa, esta personalidad sería hoy un mito universal

Vacaciones saharauis

Finales de junio y principios de julio se convierten, para los niños saharauis, en tiempo de ilusión y esperanza. Desde hace más de una década, cada verano, más de un millar de escolares pasan sus vacaciones con familias españolas que los acogen y llenan de cariño.

D

texto
J.M.

foto
Consuelo
López

Doce años son los que la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui lleva trabajando con los niños que viven en los campamentos de refugiados, "trabajo que poco a poco ha ido calando en la población española y más concretamente en nuestra región", apunta Luz María Ruiz, dirigente de la asociación, quien año tras año, desde 1992, hace que lleguen a nuestro país "casi un millar de niños, a pasar las vacaciones integrados en familias españolas, durante el periodo comprendido entre finales de junio y principios de septiembre".

"Este año han venido alrededor de 800 niños, todos en edades comprendidas entre los 8 y los 12 años, procedentes de las cuatro zonas de refugiados que existen", sigue diciendo Luz María, "Niños que son seleccionados, entre los que mejores notas sacan a lo largo del curso. Este periodo que pasan en España es una especie de recompensa y les sirve de estímulo para esforzarse en su curso escolar porque saben que el premio merece la pena".

Lo que realmente merece la pena es el esfuerzo

que realizan las familias de acogida en España, "que se presentan voluntarias a nuestra asociación solicitando niños en acogida de verano", apunta Luz María, "y a las que no se les exige ningún requisito especial, salvo el compromiso de que van a cuidar del niño, como un miembro más de la familia, a sabiendas de que, terminadas las vacaciones, volverá al campamento de refugiados".

Abundantes son los casos de niños que vinieron por primera vez cuando tenían ocho años, edad mínima, y repiten cada año, hasta cumplir los doce. "Hay muchos casos de este tipo", comenta Luz María, "y año tras año se nota la evolución de los niños, porque aquí aprenden rápidamente, se integran muy bien y luego, cuando llegan a su lugar de procedencia, trasladan sus experiencias, y sienten que tienen dos familias; una biológica y otra aquí, a la que suelen seguir ligados, mediante cartas u otro medio de comunicación, que perdura en el tiempo. Eso es lo más hermoso de todo este trabajo: la solidaridad que se esta-



Este es el momento en que los niños saharauis llegan a nuestro país por el verano.

blece y los vínculos tan fuertes que surgen de la convivencia".

Adaptación.

Habla Luz María de la gran capacidad de adaptación que estos niños tienen, "No se sienten extraños en ningún momento. Ciertos es que les impacta el viaje, conocer nuevas personas y un ambiente que les es desconocido. Pero, pasados los dos primeros días, como ven que son bien acogidos, se adaptan perfectamente y se integran de manera total, sobre todo si en la familia de acogida hay niños, porque también hay que decir que son muy heterogéneos los



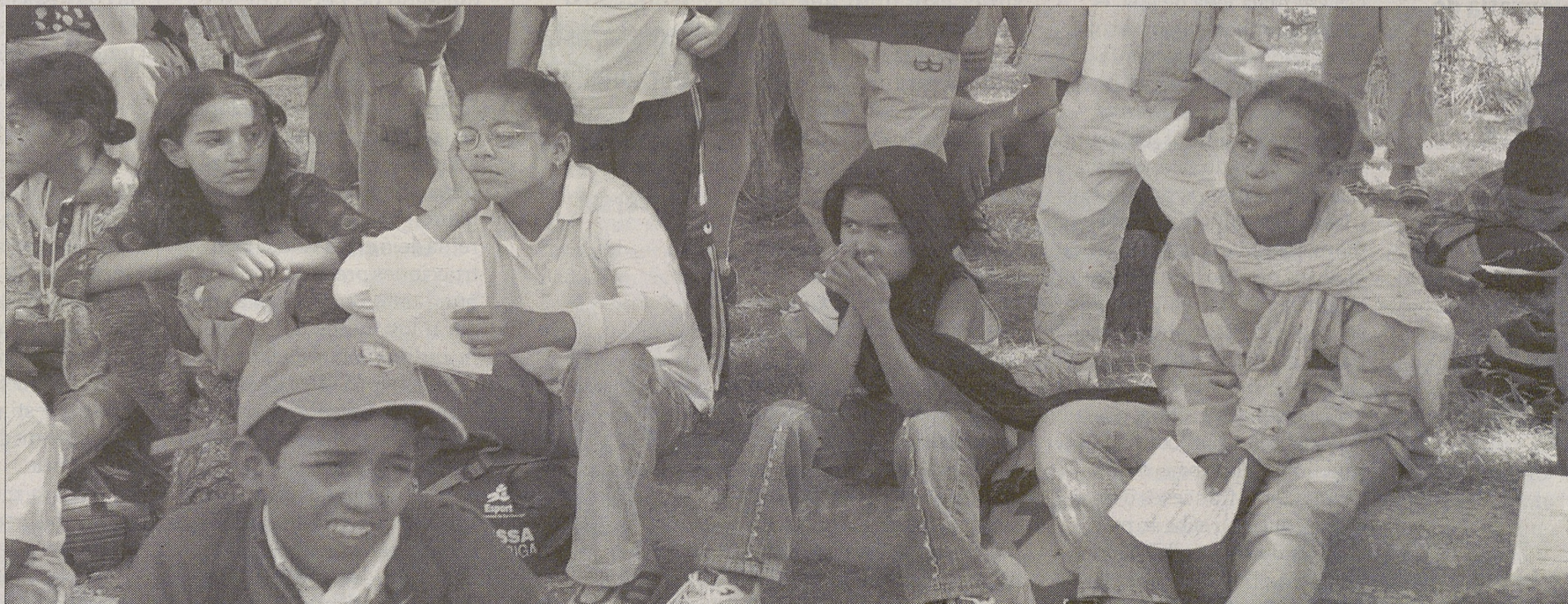
"Lo que más les impacta a estos niños, es ver cómo sale agua del grifo sin necesidad de que un camión la traiga"

lugares de acogida. Aunque poco importa la situación familiar. Ellos perciben inmediatamente el cariño y se sienten como en su propia casa nada más llegar".

"Una de las cosas más impactantes para ellos es ver cómo sale agua del grifo sin necesidad de que un camión la traiga. Ése es uno de los momentos más sorprendentes: ver algo a lo que nosotros no prestamos importancia, y que para ellos supone una novedad y se convierte en todo un descubrimiento".

Todo por conocer, y un mundo por descubrir, a lo largo de unas 'vacaciones en paz'.

→
Castilla-La Mancha acoge cada año cerca de 800 niños saharauis procedentes de cuatro campamentos de refugiados



Los estudiantes saharauis esperan ansiosos la llegada de la familia escogida.

Emigrante tardío

Honorino Fernández (Baralla, Lugo, 1922) lleva 34 años viviendo en Suiza, donde emigró con cerca de medio siglo de edad. Su historia, marcada por el trabajo, el desarraigo y el amor a su familia, es la memoria viva de la emigración. Ha vuelto de Ginebra para celebrar la boda de su nieta y, pese a que piensa que su vida no merece la pena ser contada, lo ha hecho, sintiéndose orgulloso de ser gallego pero sin pensar en dejar la ciudad donde ha cosechado amigos.

S

texto
Miriam
Quiroga

foto
Vicky
Bravo

e siente orgullosamente gallego, aunque lleva casi cuatro décadas viviendo en Suiza. Honorino Fernández Álvarez-Yáñez, nacido hace 82 años en la zona barallese de Neira de Rei (Lugo), emigró, buscando un futuro, al país de los bancos y los relojes en plena cuarentena y ahora tiene dos patrias y varias lenguas. Al igual que tantos gallegos anónimos, que atravesaron fronteras en busca de una vida mejor a la que su país les ofrecía en ese momento, su condición es la de superviviente. Fue capaz de renacer a los 48 años y vivir otra vida.

Él considera que su larga trayectoria vital no merece ser contada al mundo. Al fin y al cabo, dice, "lo único que he hecho en mi vida es trabajar". Y, aunque su historia no pueda definirse como la del típico emigrante triunfador y exitoso, Honorino siente que su lucha, a pesar de los momentos duros, el desamparo y la morriña, ha merecido la pena.

Este hombre bueno, agradecido y trabajador nació en 1922, en el seno de una familia numerosa de catorce hermanos. Sus padres, José y Francisca, se dedicaban a la ganadería y a la agricultura: "Mi padre tenía dieciséis vacas lecheras, dos bueyes, cuatro caballerías y hasta 400 hectáreas de terreno. Yo trabajaba con el azadón roturando los montes".

Siempre ha sido un hombre de vocación tardía, hasta para el matrimonio, pues se casó a los 34 años con una prima tercera, Mercedes. La pareja tuvo dos hijos, José Antonio y Ovidia Francisca. Y, por amor a sus vástagos, Honorino emprendió a los 48 años y en compañía de la mujer de su vida el penoso camino de la emigración: "Aquí no había salida para mis hijos y, con todo el dolor de mi corazón, tuvimos que dejarlos en España con mi hermana y con una tía de mi mujer".

Así, en el año 1970, las manos esperanzadas de Honorino y su mujer, Mercedes, agarraban las maletas a pie de un tren y se despedían con tristeza de sus hijos, a quienes no verían hasta



Honorino Fernández.

Dios sabe cuándo, pero con la satisfacción de ir en busca de ofrecerles un futuro mejor. Varios días después, llegaban al cantón de Berna, en Suiza.

Su primer trabajo en el país alpino fue dentro de una lavandería en una zona de esquí y de hoteles de montaña: "Teníamos que preparar tres mil kilos de ropa cada día. Al principio, como no sabía el idioma, me llevaban de la mano y me enseñaban prácticamente por señas", recuerda.

Pero, al igual que sucede en España con los actuales inmigrantes, en los años 60 y 70 Suiza trataba de poner trabas a la inmigración. Teníamos permiso solamente para seis meses, así que tuvimos que ir a Ginebra, donde comenzamos a trabajar en un hotel como ilegales. Meses después obtuve el permiso anual y, conseguí dos trabajos muy buenos". Durante dos años, Honorino trabajó limpiando oficinas de militares por las mañanas y haciendo



"Primero llegamos a trabajar en un hotel como ilegales. Después obtuve el permiso"

lo propio en un hospital geriátrico por las tardes. Mercedes, por su parte, era la encargada de lavar la ropa de ochenta pensionistas en una residencia.

El trabajo marchaba bien, pero Honorino y Mercedes echaban de menos a sus hijos, y decidieron llevarlos con ellos a Ginebra. Su hija, que entonces tenía catorce años, no se adaptó a esta nueva vida: "Se había echado un novio de nuestra parroquia y regresó a España muy a nuestro pesar. Ahora reside en Madrid con su marido y sus hijos". Todo lo contrario fue el caso de su hijo José Antonio, que en la actualidad tiene 33 años y trabaja en Ginebra.

Ahora, se mueve Honorino lentamente con un bastón y un pesado maletín en el que, aparte de algunas fotografías familiares, acarreará un libro antiguo repujado que guarda como oro en paño y que exhibe orgulloso como prueba del linaje de sus antepasados: "El padre de mi madre, José Álva-

rez-Yáñez Navia, y su mujer eran los señores de las Ferreirúas. Cuando murieron, hace cien años, a mi madre le dieron 30.000 pesetas de dote, que eran unos cuarenta millones de los de hoy. Y mi tío se quedó con la casa de las Ferreirúas y con la torre de Vilarpandín, en Navia de Suarna", confiesa Honorino Fernández con algo de nostalgia.

Por haber pasado de los ochenta años y debido a una reciente operación, tiene que andar vacilante. Pero, fuera del inconveniente mecánico y de los inevitables achaques de salud, Honorino Fernández sigue manteniendo una disputada pelea con cada día. Jubilado desde hace 19 años, dice que no se plantea regresar a su tierra natal: "En Ginebra tengo muchos amigos. Me basta con venir una o dos veces cada año". Su máxima preocupación con respecto a España es que su hija, su yerno y sus nietos, que residen en Madrid, estén bien.



A los 48 años inició el penoso camino de la emigración para ofrecer una salida a sus hijos

Un nazi querido

Las historias derivadas del Holocausto llegan hasta hoy día. Tal es el caso de Leon Degrelle, quien, aseguran, pudo ser el hijo que Hitler hubiera deseado. Sin embargo, gozó del afecto de la gente del pueblo sevillano en que se refugió e incluso se ha llegado a mitificar su existencia.

M

texto
Paqui
Arias

ajestuosa, guardando la privilegiada vista sobre Constantina, se mantiene la torre que fue el hogar de un nazi que se fundió con el paisaje allá por 1950, haciendo una muesca en el rosario de contradicciones que enriquecen la historia. Del León Degrelle buscado por la Interpol al don Juan de La Constantina que vivió en la Sierra Norte en feliz convivencia con los vecinos hay una intersección que merece ser relatada.

El envés, la cara menos conocida de un nazi que fue condenado a muerte, es difícil de desempolvar por miedo a las críticas, legítimas vigías de la justicia histórica a las víctimas del Holocausto. Pero lo cierto es que el belga Degrelle, fundador del rexismo y jefe de las Waffen S S, escapó en un avión rumbo a San Sebastián y recaló en Constantina, Sevilla, donde erigió su palacio, el llamado Castillo Blanco, que conforma la estampa de la localidad.

Se dice que Degrelle fue el hijo que Hitler "hubiera querido tener" y que se ganó el afecto de muchos constantinenses que se volcaron con una persona acusada y

buscada por genocidio.

Algunos vieron su cara más amable e incluso se creó cierta mitología degrelliana. El expolio sistemático durante más de 40 años de las que fueron sus pertenencias habla por sí solo de un hombre hecho leyenda. Muchos constantinenses aseguran, con orgullo, que tienen libros de su "magnífica biblioteca y otros objetos personales de Degrelle, como cartas", dice José Sarrario. Otros no dicen nada, pero lo cierto es que La Carlina ha sido objeto de deseo de niños y adultos, que han saltado la tapia para apresar cualquier huella del hogar del exiliado: un azulejo, un trozo de mosaico, un pedazo de historia para atesorar.

Don Juan de Constantina hizo viviendas sociales para los desfavorecidos y edificó una serie de casas para alquilar a militares norteamericanos, que por aquel entonces se encontraban en la base de vigilancia área asentada en Cerro Negrillo. Las construcciones eran diferentes unas de otras y todas tenían elementos estéticos destacables. Aún hoy, después de



FOTO: DAVID ESTRADA

Antonio Difort, amigo de las hijas de Degrelle, muestra los restos del jardín de La Carlina.

que la zarza haya desaparecido, se vislumbra el añil y la mezcla de colores de la obra que hizo este alto mandatario del nazismo a través de su empresa, Sociedad Inmuebles Andaluces SA.

Es un conjunto urbanístico que denota "un turismo rural muy avanzado para la época, en la que se lanzaba el turismo de sol y playa", destaca el historiador Antonio Serrano en una publicación local.

Además, don Juan era admirado en el pueblo por sus investigaciones de la historia local, como la entrada de los franceses en la localidad a principios del siglo XIX. Fue también el des-



Leon Degrelle se exilió en la Sierra Norte después de la Segunda Guerra Mundial y se ganó el afecto de los lugareños

cubridor de la cueva de la Sima, la huella de la Prehistoria de los primeros constantinenses.

"En sus intervenciones en el Cine Cervantes o donde fuese, no se movía, cruzaba los brazos y ya ni se inmutaba mientras desarrollaba su parlamento", recuerda Antonio Difort en el anfiteatro que hacía las veces de recibidor y plaza de armas. "Era más artista que fascista", dice este pintor y miembro de la Asociación Gertrudis Gómez de Avellaneda, que pasó muchos días en "este palacio, que era una maravilla".

Asomaba su adolescencia cuando asistió a fiestas de Degrelle y se quedó prendado "de la piscina hecha sobre piedras, el merendero, las pinturas, las columnas romanas... ¡Aquí probé la sangría!", apunta. Todo era distinto en el hogar de este nazi exiliado cuyo recuerdo benévolo llevan consigo mucho vecinos que lo conocieron y apreciaron.

Su descendencia

Tuvo dos hijas, Anne y Codlieve quienes celebraron sus bodas en La Carlina.

Su único hijo, llamado Juan en España, vino a estar con su padre después de años sin verlo y murió seis meses después, en febrero de 1958, en un accidente de moto ocurrido en la localidad.



El llamado "hijo de Hitler" construyó viviendas sociales junto a su mansión y fue precursor del turismo rural

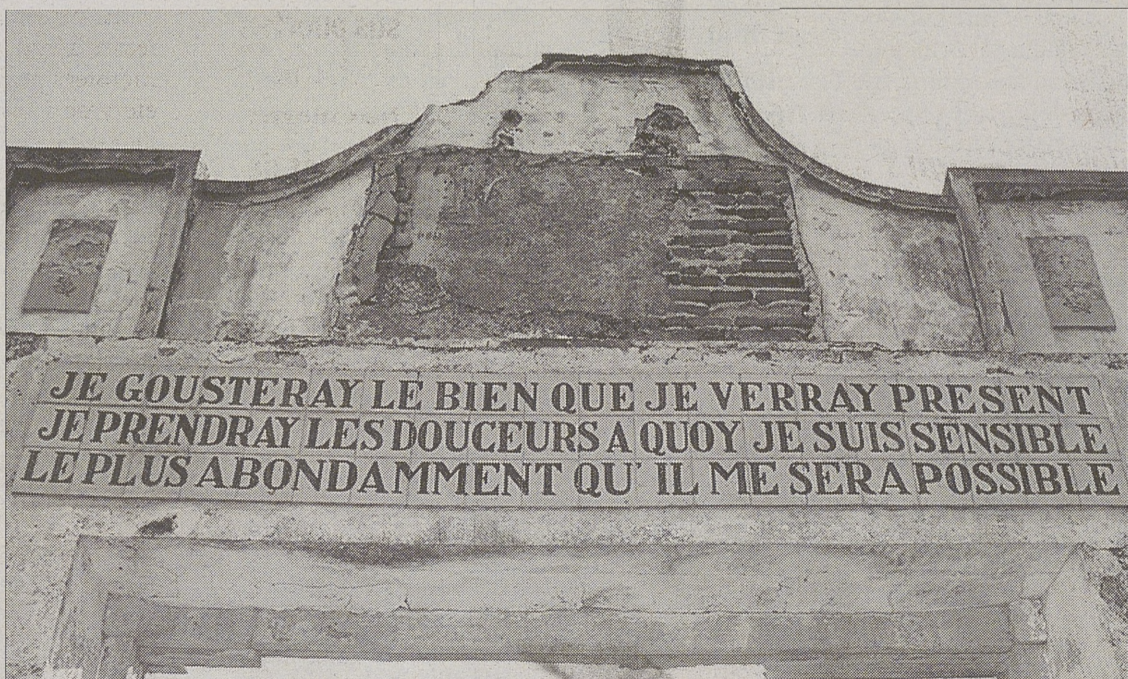


FOTO: DAVID ESTRADA

En el pórtico se conserva una inscripción de bienvenida en francés belga.

Memoria de un poeta

Moguer (Huelva) acoge el legado cultural e histórico de un Nobel que dio a conocer Andalucía al mundo con su obra 'Platero y Yo'. La Junta de Andalucía abrió en 2003 un proceso para declarar Sitio Histórico todos los lugares relacionados con el poeta Juan Ramón Jiménez. Con la apertura de la Casa-Museo se planea que biblioteca, hemeroteca, fototeca y archivo personal del poeta sean catalogados y digitalizados para uso de los investigadores.

R

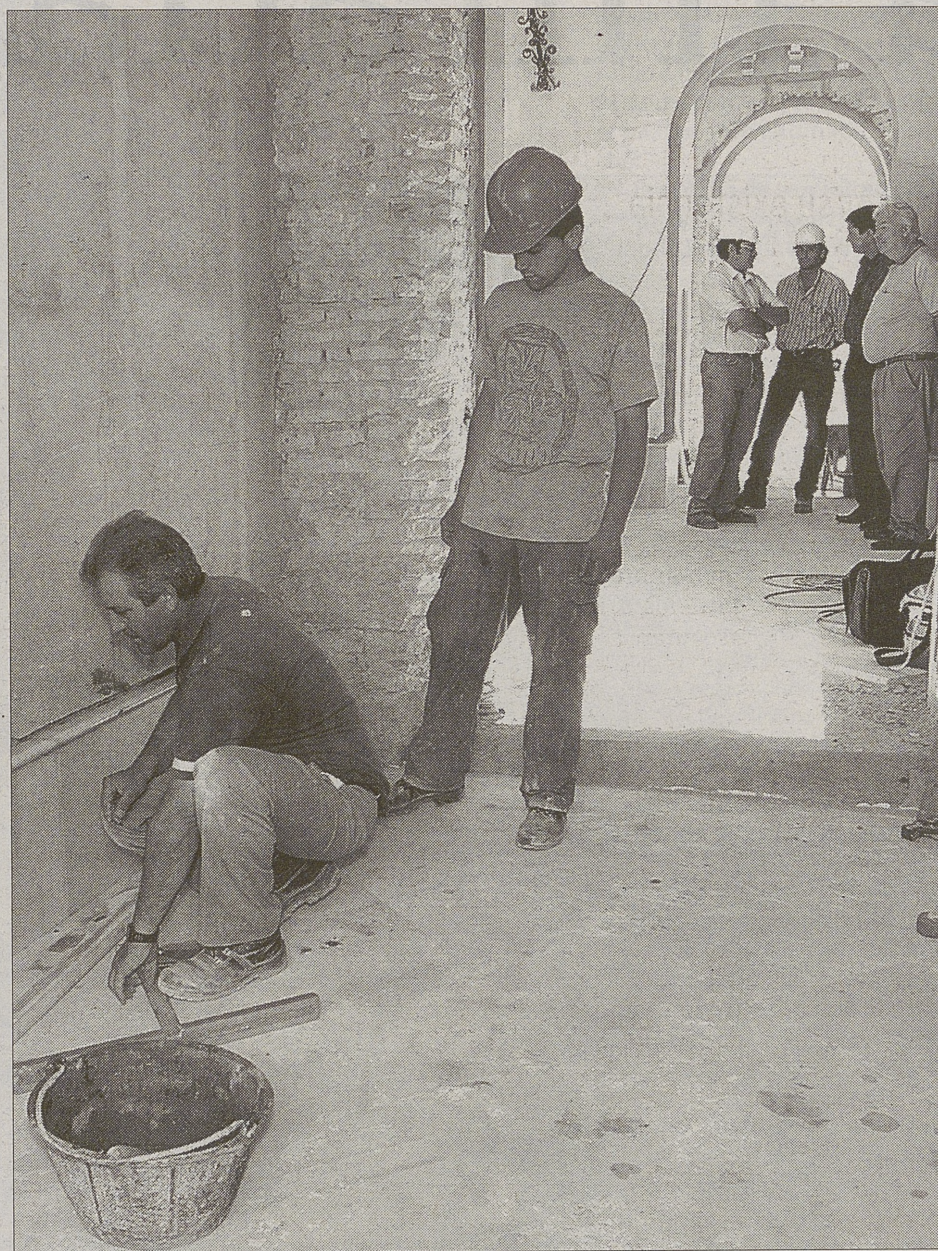
texto
Pepa
Suárez

odeada de una enorme extensión de cultivos de fresas, templadas por la brisa del Atlántico, se encuentra situada, como una preciada joya, la ruta del poeta Juan Ramón Jiménez. "La luz con el tiempo dentro..." Con este fragmento poético escrito en un muro blanco, a la entrada de la localidad, Moguer introduce al visitante en un marco de historia y cultura cuyo brillo radica en cobijar el rico legado de uno de los poetas más importantes que dio el siglo XX, premiado con un Nobel de Literatura.

Aquí, en esta casa, hoy cuartel de la Guardia Civil, nació yo, Platero". Juan Ramón Jiménez hacía referencia al número 2 de la calle Ribera, donde nació en 1881, en el seno de una familia acomodada que se dedicó a los negocios del vino. Esta casa natal, hoy propiedad del Ayuntamiento de Moguer (Huelva), construida en el siglo XIX, alberga actualmente, de forma provisional, el museo y la sede de la Fundación que lleva el nombre del poeta. Pocos años después la familia se trasladó a la calle Nueva, que sería el lugar que acogería el museo de Zenobia y Juan Ramón Jiménez.

La recesión económica que sufrió Moguer a principios del siglo XX, afectó a los negocios de la familia Jiménez, que se vio obligada a abandonar la casa de la calle Nueva para trasladarse a la calle Aceña, coincidiendo con el regreso de Juan Ramón Jiménez de Madrid, donde permaneció desde 1905 a 1912. Poco tiempo después, la familia logró recuperar la casa, donde volverían a trasladarse. Para entonces, el padre de Juan Ramón había muerto. Este acontecimiento le produjo al poeta, que tuvo siempre un carácter sensible, una neurosis depresiva que lo acompañaría toda su vida.

Otro lugar, ahora histórico, que inmortalizó Juan Ramón en su obra fue la finca de Fuente Piña, donde está enterrado el famoso Platero. "Vive tranquilo, Platero. Yo te enterraré al pie del pino grande y redondo



Fachada de la Casa-Museo Zenobia y Juan Ramón Jiménez.



Los operarios están por culminar la obra de restauración

del huerto de la Piña..."

La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía abrió el año pasado un proceso para declarar Sitio Histórico todos los lugares, relacionados con la vida del poeta. En ellos se incluye el panteón donde están enterrados los restos de Zenobia y Juan Ramón Jiménez, que fueron trasladados desde Puerto Rico a Moguer, por expreso deseo del matrimonio.

Aunque el poeta pasó largas temporadas fuera de su pueblo natal, Moguer fue siempre el referente y la inspiración de su labor creadora. No en vano, Vicente Gaos hacía esta observación refiriéndose a *Platero y yo*: "Juan Ramón es el descubridor literario de Andalucía, como la generación del 98 lo fue de Castilla".

Juan Ramón Jiménez fue un lector incansable durante toda su vida. Escribía refiriéndose a su época de estudiante de Derecho, carrera que pronto abandonó, para dedicarse de lleno a la poesía. Su biblioteca particular, de 4.000 volúmenes, es un perfecto lugar para conocer los autores que influyeron en su trayectoria literaria. De aquella época, sus lecturas preferidas eran Bécquer, Rosalía de Castro o Víctor Hugo entre otros muchos intelectuales.

El poeta publicó sus poemas en innumerables revistas y dirigió algunas de ellas. *Grecia, España, Cervantes y Literal* son algunas de las 7.500 publicaciones literarias que forman la hemeroteca y que dan fe de la efervescente productividad literaria de aquella época.

Una colección de 2.000 volúmenes, que se crea a partir de 1958, relacionados con estudios de la vida y obra del poeta, así como objetos personales, muebles y las ediciones de libros de Juan Ramón, como la de *Platero y yo* en varias lenguas, completan una colección de valor incalculable que tiene que ver con el período comprendido hasta 1936, año en que la pareja se exilió a América. La fundación convierte la Casa Museo en un foco de cultura e interés.



El poeta
moguerense
Juan Ramón
Jiménez
fue el
descubridor
literario de
Andalucía



La Casa -
Museo abrirá
sus puertas
dentro de
tres meses,
después de
tres años en
obras

DE CIERRE

Diez discos coronan la trayectoria musical de Sergio Dalma desde que en 1989 comenzó su carrera en solitario. Regresa a los escenarios con un disco recopilatorio de sus grandes éxitos en el que incluye una nueva canción: 'Mi historia entre tus dedos', de Gianluca Grignani. Pronto presentará un nuevo material, entonces sí, con canciones inéditas.

Una mirada atrás

Sergio Negrín

Lleva 15 años grabando discos y, sin embargo, sus canciones siguen teniendo la vigencia del primer día. Su reciclaje constante y el deseo de seguir creciendo como artista son sus mayores estímulos. Lo mejor de Sergio Dalma 1989-2004, un álbum recopilatorio en el que reinterpreta sus canciones de siempre, es una mirada nostálgica al pasado reciente de este artista universal que sueña constantemente con nuevos horizontes musicales en los que poner a prueba su voz tan peculiar. Este disco doble ha vendido más de 100.000 unidades en un mes.

► De usted siempre se ha dicho que es un intérprete de piel blanca con el alma negra. ¿También su voz ha interpretado esa transformación?

► A mí una vez se me ocurrió decir que era un amante de la música soul, de la música negra. Después de aquello un periodista me definió así. Siempre me ha gustado la música italiana y la negra. Conforme pasan los años vas madurando e introduces pequeñas pinceladas. Cuando tienes un estilo tan definido como el mío intentas ir evolucionando sin perder esa esencia

► ¿Cómo suenan hoy canciones como esa *chica es mía*, *bailar pegados* o *Galilea*?

► Tenía ese morbo. Son canciones de hace 15 años. La voz está menos hecha y tiene una serie de colores diferentes a los de ahora. Es una voz más adolescente. Los arreglos y la música han evolucionado. Con todas las canciones no lo podíamos hacer, pero al menos era un reto hacerlo con estas más representativas, que conoce la gente. Hemos querido darle un sonido más actual. Me rodeé de gente como Pancho Varona, José Antonio Romero y Antonio García de Diego y, sobre todo,



El cantante Sergio Dalma.

de grandes guitarristas, ya que era el carácter que quería imprimir al disco y dejar entrever cómo puede ser el próximo álbum.

► Este disco recopilatorio es la antesala de un nuevo trabajo con canciones inéditas que verá la luz el próximo año. ¿Por esta razón sólo ha incluido en este disco una canción nueva, 'Mi historia entre tus dedos' de Gianluca Grignani?

► A mí nunca me gusta poner fechas. El proceso más complicado es buscar el reperto-

rio. Llevamos cinco meses seleccionando canciones. Me gustaría poder editar el nuevo disco el año que viene. En mi caso, quería huir del típico recopilatorio convencional. Hay que poner unos ingredientes nuevos. Tenía claro que quería incluir una versión italiana. Cuando Grignani sacó esta canción me pareció un temazo. La he llevado a mi terreno y hasta he hecho una versión en catalán

► Su relación con la música ita-

liana viene de lejos. Incluso lo llegaron a confundir en sus comienzos con un intérprete italiano.

► Sí [risas]. Por mi forma de interpretar y mi aspecto físico, mucha gente al principio de mi carrera pensó era un cantante italiano. Nada más lejos de la realidad, porque soy muy de mi tierra. Si hubiera cantado en inglés ya no se daría esta comparación.

► De usted se ha valorado por encima de todo su profesionalidad y vocación artística. ¿Son

los mejores aliados para permanecer tantos años en primera línea sin decaer un instante?

Ante todo soy un tipo bastante luchador. Me defino como un currante en esto de la música. He intentado crecer con mi público, porque creo que es clave. Siempre ha habido esa complicidad y entendimiento. Trato de buscar la vigencia rodeándome de autores consagrados y también de jóvenes que utilizan el lenguaje de forma más descarada. Es importante la forma de arreglar las canciones. Eso te exige interpretar de otra manera y ser un artista actual.

► Ha recordado en alguna ocasión que su debut musical fue un experimento de Horus que salió bien. ¿Le debe el éxito a María del Monte y sus sevillanas.

► Siempre que la veo se lo digo. Cuando empecé a preparar las maquetas de *Esta chica es mía* acudía a muchas compañías de discos. En aquel momento era complicado el mundo de los solistas. Era la época de *la movida* y la irrupción de muchas bandas. El solista era algo desfasado. Ninguna discográfica quiso saber nada. Por entonces, Horus tenía como número uno a María del Monte cantando sevillanas. Gracias a las buenas ventas de discos de María y otros artistas se decidieron a hacer aquel experimento pop conmigo.

► Recientemente, el Gobierno anunció que una bajada del IVA podría ayudar a combatir la piratería. ¿Es una solución realista para concienciar al público?

► Es un primer síntoma que el gobierno se interese por la música. Hasta ahora este mundo estaba marginado y desatendido. Se trata de un nuevo proyecto que España y Francia van a poner a disposición de la Unión Europea. Es un primer paso que nos llena de mucha satisfacción.

“ Estamos en un momento muy crítico en la música

“ Gracias a María del Monte, Hours decidió lanzarme

“ Tenía el morbo de hacer nuevas versiones